

OLIVER RODRÍGUEZ

A un año de su implementación, el centro Libertad y Desarrollo (LyD) elaboró un estudio respecto de los resultados del Plan Calles Sin Violencia, que comenzó a operar el 2 de mayo en 48 comunas del país, y advierten distintos elementos que dificultan una completa evaluación de la iniciativa, como la falta de información, según señalan, además de algunos retrocesos en los sectores intervenidos.

Al respecto, sostienen que desde su anuncio, en abril de 2023, el plan no contó con un "documento oficial donde se detallaran objetivos, líneas de acción e indicadores de resultados", aunque añaden que, "de manera implícita", el Gobierno detalló "cuáles eran los indicadores utilizados para medir los resultados de su implementación: número de homicidios, kilos de droga decomisada, número de infracciones cursadas, número de controles preventivos, número de detenidos y número de armas incautadas.

El análisis de LyD comparó el período que va entre mayo de 2023 y febrero de 2024 (último mes del que se dispone información), con mayo de 2022 a febrero de 2023.

Menos detenidos y decomisos de drogas

En esta línea, si bien reportan un aumento en el número de controles de identidad en las comunas intervenidas, advierten que en estas se ha registrado una menor cantidad de detenidos, pasando de 161 mil a 150 mil, un descenso del 7% en el período analizado.

En segundo lugar, apuntan un descenso de un 13% en la cantidad de droga incautada en las comunas que forman parte del plan, a partir de datos obtenidos desde Carabineros.

En cuanto a los homicidios, señalan que es positiva la caída de un 7% de estos delitos en las comunas que son parte del plan, pero advierten que en el mismo período estos crímenes descendieron un 11% en comunas que no están intervenidas, lo que podría indicar que "el descenso de los homicidios es un fenómeno que se dio en todo el territorio nacional".

Y agregan que esto se ratificó con los datos del Informe Nacional de Víctimas de Homicidios Consumados del Ministerio del Interior que mostró, para 2023, un descenso de 6% en el número

A un año de su implementación, señalan que "carece de indicadores de resultados": Estudio de LyD advierte que "falta de información" y de objetivos dificulta evaluación de Plan Calles Sin Violencia

En cuanto a la baja en los homicidios comunicada por el Gobierno, el informe indica que, debido a los problemas expuestos, no es posible dilucidar si esta responde a las acciones desplegadas en la iniciativa.



En febrero de este año, el Presidente Gabriel Boric comunicó la implementación de mayores medidas de control del Plan Calles Sin Violencia, focalizando la presencia policial en 50 puntos móviles en lugares y horarios donde hay mayor ocurrencia de delitos violentos.

OPERACIÓN
 El plan entró en vigencia en 48 comunas en mayo de 2023, y en febrero se anunció un fortalecimiento.

de asesinatos a nivel país.

"Si bien esas cifras corresponden a un período diferente al analizado en este documento e incluyen otras fuentes de información, estas aportan otro dato en la línea que, más allá del Plan Calles Sin Violencia, la caída en el número de homicidios es algo que se dio a nivel nacional. Indudablemente,

ello es una buena noticia, pero que se debe evaluar rigurosamente, puesto que no es posible dilucidar si esa caída en los homicidios se debió a los esfuerzos realizados en las 48 comunas del plan o si responde a una situación que se vivió en todo el país", dice el informe.

Y concluyen que "es necesario que las autoridades indiquen, de manera clara y precisa, cuáles serán los indicadores, objetivos y metas mediante los cuales será posible hacer seguimiento a esta política. Una tarea que ha estado pendiente por 12 meses es que, aparte de la escasez de resultados,

el Plan Calles Sin Violencia sufre también de escasez de información y transparencia".

A la luz del análisis de Libertad y Desarrollo, expertas en seguridad abordaron los resultados de este, así como también de la política impulsada por el Gobierno.

Por ejemplo, Francisca Werth, exdirectora ejecutiva del Ministerio Público, coincide en que la inexistencia de un documento con objetivos consolidados dificulta la medición de la iniciativa.

"Al no existir esta, aunque sea mínima metodología de construcción, con objetivos generales y específicos; indicadores; metas,

aunque sea general, y aunque pueda dilatar la ejecución de ciertos programas, por supuesto que se condiciona una correcta medición, no porque se diga que necesariamente el programa salió mal, sino porque no puedes decir si los resultados que estás obteniendo sean positivos o negativos, se puedan atribuir a lo que se está haciendo, y eso me parece que es más grave".

Pese a esto, cuestiona que parte de la medición pase por la cantidad de droga incautada y no en un enfoque en el mercado que hay en la venta de estas sustancias.

En cuanto a los homicidios,

Werth sostiene que si se han producido descensos en todas las zonas urbanas, "se necesita un poco más de tiempo para poder atribuirlo a alguna circunstancia en particular. Ahora, es un indicador certero el que se diga que están bajando los homicidios en las zonas intervenidas, pero también bajó en la comuna del lado donde no estoy interviniendo, entonces a lo mejor es un fenómeno más global".

"Es muy temprano para evaluarlo"

Por su parte, la exjefa de la División de Seguridad Pública del Ministerio del Interior y académica de la Universidad San Sebastián, Pía Greene, considera que "es muy temprano para evaluar el Plan Calles Sin Violencia".

También llama a no solo evaluarlo "sobre la base de los homicidios, que fue lo que primeramente se quiso atacar, porque era la única variable que en ese minuto teníamos, hay otras que todavía son necesarias y no se han visto mucho, por ejemplo, el equipo ECOH de la fiscalía, que ha tenido buenos resultados. Entonces, evaluarlos solo por homicidios o incautación de drogas es un poco apresurado".

En cuanto a la disminución en el número de homicidios recientemente conocida, Greene la califica como una buena noticia; sin embargo, reitera que es "apresurado sacar conclusiones".

Esto, señala, porque "tenemos que ver si esto se traduce en una real baja del temor de las personas y de la grave situación que estamos viviendo, porque la crisis parece seguir y hay que tomar mayor cantidad de medidas, y más fuertes, y que todavía no las hemos visto".